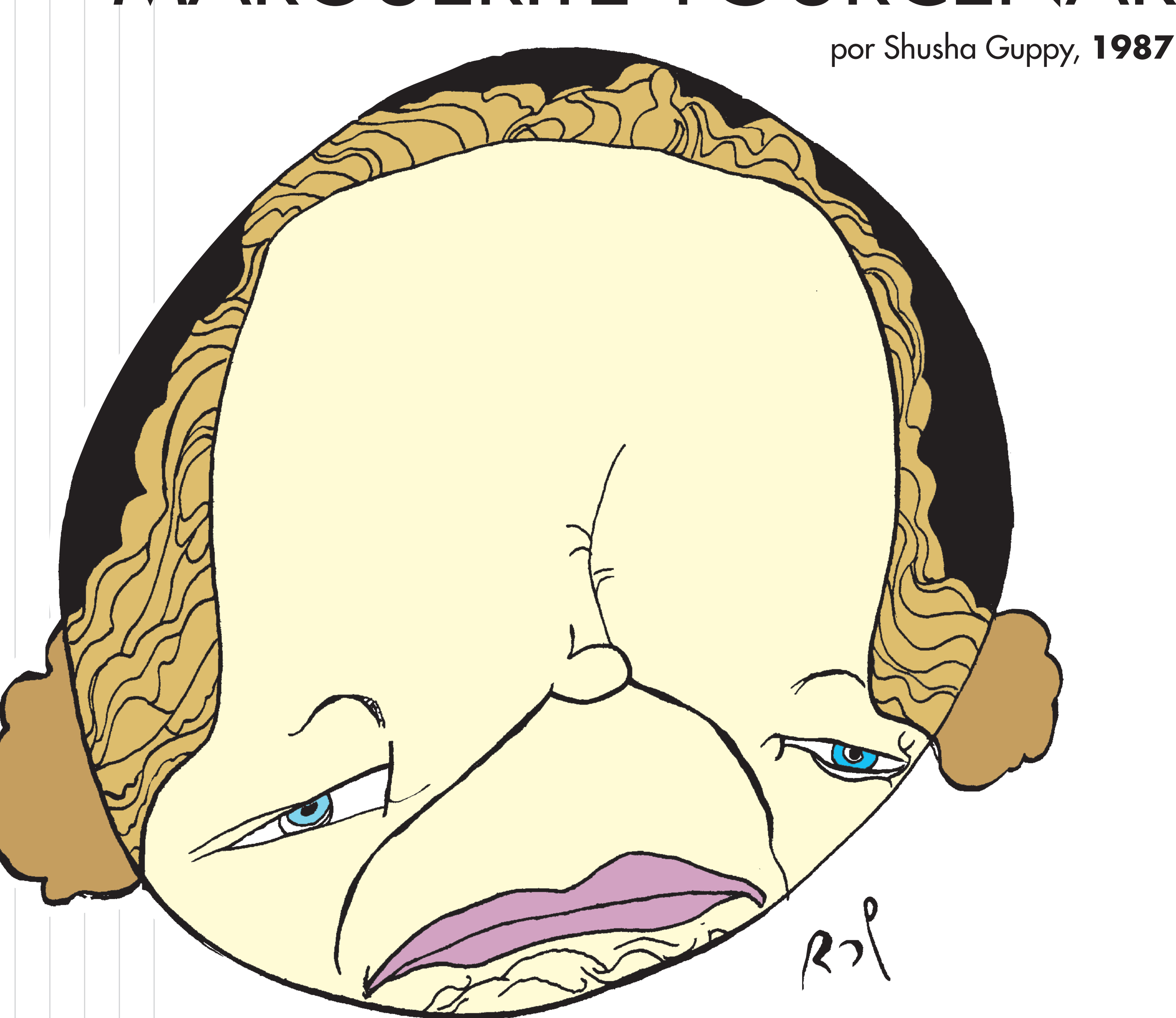
MARGUERITE YOURCENAR

por Shusha Guppy, **1987**



Tenía una cita con Marguerite Yourcenar el día sábado 14 de noviembre de 1987 en su hotel de Amsterdam. Me dijeron que no había llegado, que varias personas la habían estado buscando, incluyendo su chofer, y que nadie sabía dónde estaba. Otros llamados telefónicos, a su casa de Maine y a sus editores en París, revelaron que la escritora había padecido un ataque leve y que se estaba recuperando, y que no había motivos de preocupación. No se recuperó, y murió el 18 de diciembre. Tenía ochenta y cuatro años.

Yo la había entrevistado por primera vez el 11 de abril en Londres y más tarde le había enviado la desgrabación para que la corrigiera. El texto había vuelto con una buena cantidad de enmiendas, marcadas en el texto mismo y en hojas aparte. Agradecí que se hubiera tomado tanto trabajo, pero no había quedado satisfecha y quería que yo volviera a revisar, leerlo conmigo y asegurarse de que todo quedara como ella deseaba. Yo esperaba ansiosamente nuestro encuentro en Amsterdam, que jamás se realizaría. La introducción que sigue fue escrita después de nuestro encuentro en Londres. La he dejado en tiempo presente.

Marguerite Yourcenar tiene la imaginación ardiente y los claros e intensos ojos azules de sus antecesores flamencos. La rica y multicolor sutileza de sus grandes novelas –*Memorias de Adriano*, *Alexis. El tiro de gracia*, *Opus nigrum* y otras– recuerda los intrincados tapices flamencos, en tanto su sublime y mística apreciación de la naturaleza y sus bellezas evoca la edad de oro de la pintura paisajística de los Países Bajos. Durante años ha sido considerada una de las escritoras más distinguidas y originales de Francia, aunque sólo en 1981, cuando fue la primera mujer que "se unió a los Inmortales" al ser elegida como miembro de la Academia Francesa en sus cuatrocientos años de existencia, fue descubierta por el público en general.

Marguerite Yourcenar nació en 1903, en una familia patricia franco-belga. (Yourcenar es un anagrama de su verdadero apellido à particule, de Crayencour). Su madre murió de fiebre puerperal poco después del nacimiento de Marguerite, quien fue criada por su padre, un gran lector y viajero que le enseñó latín y griego y que leyó con ella los clásicos franceses. Vivieron en varios países europeos, y ella aprendió inglés e italiano.

En la adolescencia publicó dos volúmenes de poesía, "que son francamente *oeuvres de jeunesse* y que jamás se reditarán". Sus dos novelas, *Alexis* y *El Tiro de gracia*, aparecieron respectivamente en 1929 y 1939, período en el que vivió casi por completo en Grecia, y con ellas ganó el elogio de la crítica. En 1938 conoció a Grace Frick en París, quien más tarde "tradujo admirablemente" tres de sus libros más importantes. Cuando estalló la guerra, en 1939, y no pudo volver a Grecia, Grace Frick le ofreció hospitalidad en los Estados Unidos, "ya que no tenía los medios necesarios para vivir en París". Para mantenerse, Yourcenar ocupó un cargo docente en el Sarah Lawrence College. También empezó a escribir su obra maestra, *Memorias de Adriano*, que fue publicada en 1954.

En 1950, Yourcenar y Frick compraron una casa en la isla Mount Desert, sobre la costa de Maine, donde vivieron entre los prolongados viajes al exterior. Grace Frick murió en 1979 tras una larga enfermedad, y Marguerite Yourcenar sigue viviendo allí, aunque no ha dejado de viajar intensamente.

Su último libro, *Two lives and a Dream*, fue publicado recientemente en Inglaterra, y actualmente trabaja en *El laberinto del mundo*, completando así el tríptico autobiográfico que comenzó con *Souvenirs Pieux* y *Archives du Nord*. Acaba de escribir un extenso ensayo sobre Borges, basado en una conferencia que ella pronunció recientemente en Harvard.

El vigor intelectual y la curiosidad de Marguerite Yourcenar son todavía prodigiosos, a pesar de su edad y de una operación a corazón abierto que sufrió un par de años atrás. Acaba de traducir al francés *The Amen Corner*, de James Baldwin, y *Cinco piezas No*, de Yukio Mishima, de sus originales inglés y japonés respectivamente, ayudada en la última tarea por su amigo J. M. Shisagi, albacea de Mishima. Se encontraba en Londres por poco tiempo debido a la publicación de *Two Lives and a Dream*, y esta entrevista se llevó a cabo en su hotel de Chelsea. La escritora estaba elegantemente vestida de negro, y habló en un francés exquisito, con marcado acento patricio y en tono profundo y dulce.

MARGUERITE YOURCENAR

Desde la muerte de su padre, en 1929, hasta 1939, usted sólo publicó dos novelas, *Alexis* y *El tiro de gracia*, que según usted misma dijo, estaban basadas en personas que conocía. ¿Quiénes eran esas personas?

–Mi padre amó a una mujer extraordinaria, excesivamente libre en su vida privada pero no obstante de una moralidad casi heroica. Ella eligió quedarse con su esposo, aunque su verdadera atracción recaía en un hombre que era *Alexis*. En cuanto a *Tiro de gracia*, ahora puedo decirle que Sophie es alguien muy cercana a mí misma cuando tenía veinte años, y Eric, el joven ardientemente apegado a su propio hermano, el hombre de quien ella se enamora, era alguien que yo conocía, pero los problemas políticos nos separaron. Por supuesto, una nunca puede saber el grado de proximidad de los personajes ficcionales y las personas reales. Al principio de mis memorias digo "L'être que j'appelle moi"... la persona que llamo yo, lo que significa que no sé quién soy. ¿Hay alguien que lo sepa alguna vez?

Después vino *Memorias de Adriano*, que fue inmediatamente consagrada como una obra maestra y se convirtió en un best-seller mundial. ¿Por qué eligió la novela histórica como género?

–Nunca en mi vida he escrito una novela histórica. Casi todas las novelas históricas me disgustan. Escribí un monólogo sobre la vida de Adriano, tal como él mismo podría haberla visto. Puedo agregar que este tratado-monólogo era un género literario común de la época y que otros, además de Adriano, lo practicaron. Adriano es un hombre muy inteligente, enriquecido por todas las tradiciones de su época, en tanto Zenón, el protagonista de *Opus nigrum*, es también muy inteligente y adelantado a su época –y sin duda a todas las otras épocas también–, y acaba por ser derrotado. Nataniel, el héroe del tercer panel, *Two Lives and a Dream*, es por contraste un hombre simple y casi sin educación que muere a los veintiocho años de tuberculosis. Al principio es un marinero que naufraga sobre la costa de Maine, en América, se casa con una muchacha que muere de tuberculosis, viaja de regreso a Inglaterra y a Holanda, se casa por segunda vez con una mujer que resulta ser ladrona y prostituta, y es finalmente recogido por una rica familia holandesa. Por primera vez entra en contacto con la cultura... escucha música, ve pintura, vive en medio del lujo. Pero conserva una mente lúcida y una mirada aguda, porque sabe que mientras él escucha música, en el hospital que está frente a la casa hay hombres y mujeres sufriendo y muriéndose. Finalmente es enviado a una isla del norte, donde muere en paz, rodeado de animales salvajes, en medio de la Naturaleza. La pregunta es: ¿hasta dónde se puede llegar sin aceptar ninguna cultura? La respuesta es, para Nataniel: se puede llegar muy lejos, a través de la lucidez mental y de la humildad del corazón.

Un aspecto notable de su obra es que casi todos sus protagonistas son hombres homosexuales: Alexis, Eric, Adriano, Zenón, Mishima. ¿Por qué nunca ha creado una mujer que fuera un ejemplo de desviación sexual?

–No me gusta la palabra homosexual, a la que considero peligrosa –porque implica prejuicio– y absurda. Diga "gay" si quiere decir algo. De todos modos, la homosexualidad, como usted la designa, no es el mismo fenómeno en los hombres que en las mujeres. El amor que una mujer siente por las mujeres es diferente del amor que un hombre siente por los hombres. Conozco una buena cantidad de hombres "gays", pero pocas mujeres abiertamente "gays". Pero volvamos a un pasaje de *Adriano*, donde él dice que un hombre que *piensa*, que está abocado a un problema filosófico o a la resolución o invención de un teorema, no es ni hombre ni mujer, ni siquiera es humano. Es otra cosa. Es muy raro poder decir algo semejante de una mujer. Ocurre, pero muy raramente: por ejemplo, la mujer a la que mi padre amaba era muy sensual y, para su época, una "intelectual", pero el elemento más importante de su vida era el amor, especialmente el amor a su esposo. Aun sin llegar al elevado nivel de alguien como Adriano, es posible estar en el mismo espacio mental, y no tiene importancia si se es hombre o mujer. También podría decir que el amor entre mujeres me interesa menos, porque nunca me he encontrado con un gran ejemplo de él.

Pero hay escritoras, como Gertrude Stein y Colette, que han tratado de arrojar luz sobre la homosexualidad femenina.

–Da la casualidad de que no me gustan Colette ni Gertrude Stein. Esta última me resulta completamente extraña; Colette, en cuanto a temas eróticos, cae con frecuencia hasta el nivel de una portera parisina. Usted busca un ejemplo de una mujer enamorada de otra mujer, pero, ¿cómo está enamorada? ¿Es una ardiente pasión de pocos meses de vida? ¿O un lazo de amistad durante un período prolongado? ¿O algo intermedio? Cuando una se enamora se enamora... el sexo de la persona amada no importa demasiado. Lo que importa son los sentimientos, las emociones, las relaciones entre las personas.

No obstante, tras haber retratado a *Adriano* de manera tan elocuente, ¿no podría haber hecho algo semejante, por ejemplo, con *Safo*? Y además usted ha sido muy discreta con respecto a su propia vida, con *Grace Frick*, por ejemplo.

–Debemos dejar de lado a Safo, ya que no sabemos casi nada de ella. En cuanto a mi propia vida, hay veces en que debemos revelar ciertas cosas, porque de otro modo no se podrían decir las cosas con verosimilitud. Por ejemplo, como ya dije, la historia de Sophie en *El tiro de gracia* está basada en un incidente real. Pero yo fui siempre, como dicen, "más intelectualmente orientada" que Sophie. ¡Y tampoco fui raptada por un sargento lituano, ni alojada en un castillo en ruinas! En cuanto a mi relación con Grace Frick, la conocí cuando ambas éramos mujeres de cierta edad, y la relación pasó por diferentes etapas: primero una amistad apasionada, después la historia habitual de dos personas que viven y viajan juntas por conveniencia y porque tienen intereses literarios comunes. Durante los últimos diez años de su vida estuvo muy enferma. Durante los últimos ocho años no podía viajar, y por eso yo me quedé en Maine esos inviernos. Traté de ayudarla hasta el fin, pero ella ya no era el centro de mi existencia, y tal vez nunca lo haya sido. Tal vez también haya sido así para ella, por supuesto. ¿Pero qué es el amor? ¿Esa especie de ardor, de calor, que nos impele inexorablemente hacia otra persona? ¿Por qué dar tanta importancia al sistema genitourinario de la gente? Eso no define a un ser, y ni siquiera es cierto desde el punto de vista erótico. Lo que importa, como ya dije, se refiere a las emociones y a las relaciones. Pero de quién una se enamora depende en gran parte del azar.

¿Usted cree que el énfasis puesto sobre el aspecto físico y sexual del amor se debe en parte al psicoanálisis? Tal vez eso es lo que quiso decir Ana Akhmatova cuando afirmó que "Freud arruinó la literatura".

–Freud convierte la sexualidad en una especie de metáfora, una metáfora no del todo elaborada. Parece que fue un gran innovador, el primero que habló de la sexualidad con franqueza. Pero eso no hace aceptables sus teorías. Y no arruinó la literatura... no estaba en su poder hacerlo, ya que la literatura es algo muy grande. Y además nadie piensa en Freud en términos de su época y de sus circunstancias. Provenía de una familia judía ortodoxa, pobre, que vivía en una ciudad de provincia. Naturalmente, siendo un joven profesor, quedó impresionado ante los ejemplos del placer en Viena. Como resultado, veía el mundo desde esta doble perspectiva.

Lo que ahora se le cuestiona no es su labor médica, sino sus extrapolaciones filosófico-psicológicas.

–Así es. Hace una cantidad de extrapolaciones extravagantes, a partir de premisas limitadas y restringidas. De allí el atractivo que ejerce sobre el mundo moderno. Pero fue el primero en hablar sobre sexualidad con sinceridad y franqueza, cuando todavía era tabú. Así que todo el mundo quedó fascinado. Pero ahora podemos decirle gracias por su esfuerzo pionero, pero para nosotros ya no es una nueva aventura, un descubrimiento total. Como gran psicólogo, yo prefiero a Jung. A veces era extraño, pero había genio en su locura. Era mejor poeta y tenía una percepción más amplia de la naturaleza humana. En sus memorias *(Memories, Dreams and Reflections)*, con frecuencia nos enfrentamos con el misterio mismo de la vida. Por ejemplo, el odio entre él y su madre... ¡tan intenso que una mesa se parte en dos cuando ellos están juntos! ¿Se trata de un asombroso episodio parapsicológico o de un bello símbolo?

¿Usted no se ha interesado por el feminismo porque más allá de un cierto nivel la dicotomía hombre-mujer le resulta irrelevante? ¿Cuál ha sido su relación con el movimiento feminista de las últimas décadas?

–No me interesa. Siento horror de esos movimientos, porque creo que una mujer inteligente se merece un hombre inteligente –si es que es posible encontrarlo– y que una mujer estúpida resulta tan tediosa como su contraparte masculina. La maldad humana está distribuida parejamente entre ambos sexos.

¿Es por eso que no quiso que la publicara *Virago Press* en Inglaterra?

–No quise ser publicada allí –¡qué nombre!– porque publican solamente mujeres. Eso me recuerda a los compartimientos para damas de los trenes del siglo XIX, o a un gueto, o simplemente a esos restaurantes donde una se enfrenta a una puerta que dice *Damas* y a otra que dice *Caballeros*. Pero por supuesto que hay diferencias sociales, y también diferencias geográficas. Las mujeres musulmanas están más limitadas. Pero aun en ese caso, acabo de pasar el invierno en Marruecos, y cuando veía mujeres del brazo, en camino hacia el *Hammam* (los baños públicos), un lugar que no es para nada semejante a los baños turcos que una imagina gracias a las pinturas de Ingres, y donde en cada minuto una se arriesga a romperse el cuello, de tan resbaloso que es el sitio... bien, esas mujeres suelen parecer más felices que sus hermanas de París o de Nueva York. Extraen muchas cosas de la amistad entre ellas. Había una princesa mongola llamada Jahanara, hija del sultán Jahan, una poetisa admirable. He hallado poca información sobre ella, pero fue iniciada en el sufismo por su hermano, el admirable príncipe Dara, asesinado alrededor de los treinta años por su hermano, el fanático Aurangzarb. Así que ya ve, hasta las mujeres musulmanas podían lograr eminencia a pesar de sus circunstancias, cuando tenían talento.

En una oportunidad usted mencionó que lo que quería hacer por medio de su obra era revivir *le sense du sacré*. Actualmente es una queja común que hemos perdido el sentido de lo sagrado... ¡y hasta aquellos que han contribuido a ese estado de cosas se quejan de lo mismo! ¿No querría explayarse al respecto, en relación a su obra?

–Lo sagrado es la esencia misma de la vida. Por lo tanto, tener conciencia de lo sagrado incluso mientras estoy aquí, sosteniendo esta copa, es esencial. Quiero decir que esta copa tiene una forma, que es muy bella, y que evoca el gran misterio del vacío y la plenitud, el misterio que ha perseguido a los chinos durante siglos. La copa puede servir de receptáculo, tanto para la ambrosía como para el veneno. Lo que es importante para los taoístas es el vacío. Y la copa fue inventada por alguien que no conocemos. Como digo en *Opus nigrum*, cuando Zenón está tendido en su celda monacal, "los muertos están muy lejos y no podemos llegar a ellos, ni tampoco a los vivos". ¿Quién hizo esta mesa? Si tratáramos de averiguar cómo llegó a existir cada uno de los objetos que nos rodean, perderíamos toda la vida en la tarea. Todo está demasiado lejos en el pasado, o misteriosamente demasiado cerca.

¿A qué atribuye usted esa pérdida de lo sagrado? ¿Se debe, tal como afirman algunos, al desarrollo del capitalismo y de su corolario, el consumismo?

–Por cierto el consumismo tiene gran responsabilidad. Vivimos en una ciudad comercializada, contra la cual debemos sobrevivir. Pero no es fácil. En cuanto se empieza a tratar con los medios una se convierte en su víctima. ¿Pero verdaderamente hemos perdido el sentido de lo sagrado? ¡No lo sé! Porque desafortunadamente en el pasado lo sagrado estaba intrincadamente mezclado con la superstición, y la gente llegó a considerar superstición incluso aquello que no lo era. Por ejemplo, los campesinos creían que era mejor cosechar el cereal con luna llena. Pero tenían razón: ése es el momento en que la savia asciende, atraída por la gravedad. Lo que atemoriza es la pérdida de lo sagrado en las relaciones humanas, particularmente en las relaciones sexuales, porque ya no es posible una verdadera unión.

¿Resultaría burdo preguntarle a alguien tan notablemente juvenil y llena de energía como usted si alguna vez piensa en la muerte?

–Pienso en ella todo el tiempo. Hay momentos en los que siento la tentación de creer que hay al menos una parte de la personalidad que sobrevive, y hay momentos en los que no creo eso en absoluto. Siento la tentación de ver las cosas como las ve Honda, en el último libro de Mishima, el libro que terminó el día de su muerte. Honda, el personaje principal, advierte que ha tenido la fortuna de amar a cuatro personas, pero que todas ellas eran la misma persona bajo formas diferentes, o si se prefiere, bajo reencarnaciones diferentes. La quinta vez ha cometido un error, y ese error le cuesta muy caro. Advierte que la esencia de esas personas está en alguna parte del universo, y que algún día, tal vez dentro de diez mil años o más, él volverá a encontrarlas, bajo otras formas, sin siquiera reconocerlas. Por supuesto, en este caso reencarnación es tan sólo una palabra, una de las muchas palabras posibles destinadas a acentuar *cierta* continuidad. Sin dudas, todas las evidencias físicas apuntan hacia la aniquilación total, pero si también consideramos todas las *données* metafísicas, una se siente tentada a decir que la cuestión no es tan simple. ▮

Se reproduce por gentileza de Editorial El Ateneo. Este fragmento pertenece al volumen Narradores 1 *de la colección* Confesiones de escritores. Los reportajes de The Paris Review.

VERANO 12 / JUEGOS

CRUCI-CLIP

Clues (horizontal, across the top): DE BUENOS MODALES · (ANAIS) ESCRITORA · HUMILLA, REBAJA · CANTÓN SUIZO · UNIDAD DE RADIACIÓN · UNEN EN MATRIMONIO · INUNDACIÓN, CRECIDA

Clues (left column): FORTALECER, ROBUSTECER · ENTREGARA · SIGNADOS CON EL ÓLEO SANTO · QUIERES CON PASIÓN · EX FUTBOLISTA BRASILEÑO · RELATIVO A LA ORACIÓN GRAMATICAL · IRREGULAR, ANÓMALO · MONEDA SALVADOREÑA · (JAMIE) CINEASTA · POETAS DE LA GRECIA ANTIGUA

Clues inside the grid: DISERTADORAS · MUNDO MUSULMÁN · CURIOSO, FISGÓN · ASESINO A SUELDO · VUELO A GRAN DISTANCIA · LIGA GERMÁNICA · MARCA DE COMPUTADORAS · INCAPACIDAD, INEPTITUD · ESENCIA AROMÁTICA · BRASA · AGOBIA, FATIGA · (ALBERT) POLÍTICO ESTADOUNIDENSE · PERCIBE SONIDOS · ACIDO LISÉRGICO · CONTINÚE · HABILIDAD NATURAL · (SCOTLAND) POLICÍA BRITÁNICA · AGENCIA ANTINARCÓTICOS DE EEUU

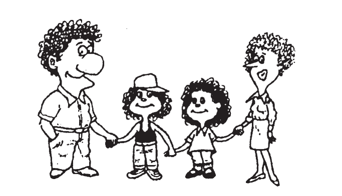
FLOR DE FAMILIA

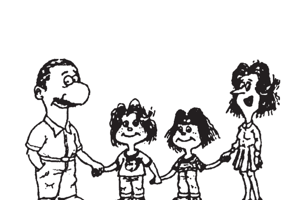
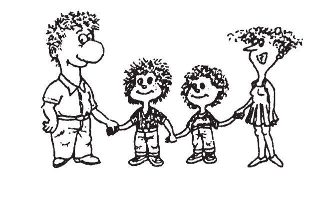
Estas son familias algo peculiares: todos sus miembros tienen nombres de flores. No necesita ser floricultor para descubrir los nombres de los maridos, las esposas y sus hijas.

VARIABLES

ESPOSO: Hortensio, Jacinto, Margarito, Narciso, Nardo.
ESPOSA: Begonia, Dalia, Irupé, Lila, Magnolia.
HIJA MAYOR: Amapola, Amarilis, Azucena, Gardenia, Violeta.
HIJA MENOR: Alelí, Camelia, Jazmín, Lis, Rosa.

1. Begonia, Dalia e Irupé usan faldas; las esposas de Hortensio y Nardo llevan pantalones.
2. Hortensio, Jacinto y Narciso ponen una mano en el bolsillo; no lo hacen así el esposo de Dalia y el padre de las hermanas Amarilis y Rosa.
3. Gardenia y Violeta llevan un gorrito.
4. La madre de Camelia y la de Jazmín se han pintado los labios; no los tienen así Magnolia, la mujer de Narciso y la madre de Azucena.
5. Las hijas de Irupé son Amapola y Camelia y la menorcita de Narciso es Lis.
6. Violeta lleva la camiseta fuera del pantalón.



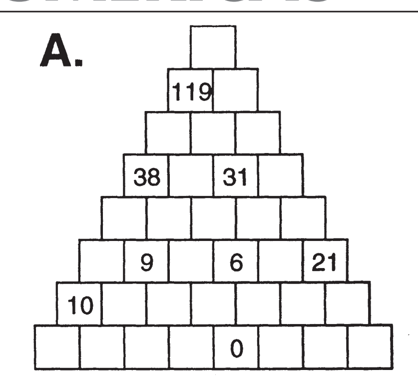




Esposo	Esposa	Hija mayor	Hija menor
....	....	....	....
....	....	....	....
....	....	....	....
....	....	....	....
....	....	....	....

PIRAMIDES NUMERICAS

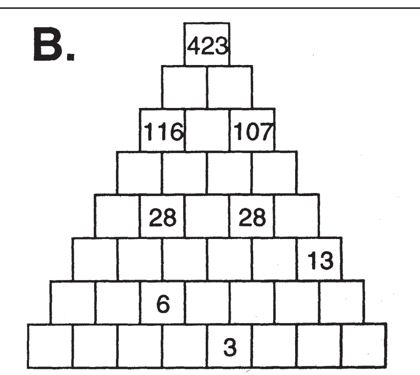
Complete las pirámides colocando un número de una o más cifras en cada casilla, de modo tal que cada casilla contenga la suma de los dos números de las casillas inferiores. Como ayuda, van algunos ya indicados.

A.



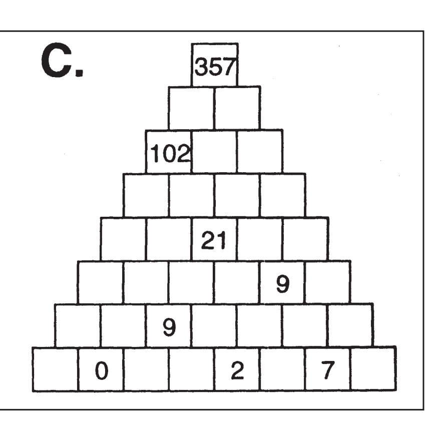
Given values: 119 · 38, 31 · 9, 6, 21 · 10 · 0

B.



Given values: 423 · 116, 107 · 28, 28 · 13 · 6 · 3

C.



Given values: 357 · 102 · 21 · 9 · 9 · 0, 2, 7

SOLUCIONES

cruci-clip

flor de familia

Flor de familia
Hortensio, Lila, Violeta, Jazmín.
Jacinto, Irupé, Amapola, Camelia.
Margarito, Dalia, Azucena, Alelí.
Narciso, Begonia, Gardenia, Lis.
Nardo, Magnolia, Amarilis, Rosa.

pirámides numéricas

